

Terry Moon

Los ataques al derecho al aborto socavan la democracia

Original en inglés:

newsandletters.org/attacking-abortion-rights-undermines-democracy/

El furioso ataque al derecho al aborto es un ataque a la libertad. La mafia antiaborto obligaría a las mujeres a tener bebés que no quieren o que sienten que no pueden tener, especialmente las mujeres pobres y las mujeres de color, aquellas que tienen menos opciones en nuestra supuesta democracia.

Sin embargo, las únicas que hablan y luchan contra la angustia que esto desatará son mujeres. Prohibir el aborto ciertamente conducirá a la muerte, si no es directamente por el aborto clandestino será por los médicos que esperan que cese el deshonestamente llamado "latido del corazón" de un feto mientras que una mujer en situación de emergencia sanitaria agrava su estado y muere; su latido real es rehén de un grupo de células no mayor que la punta de un dedo.

Dirigentes que fallan a las mujeres

Mientras que muchas mujeres vinculan al Partido Demócrata sus esperanzas de salvar el derecho al aborto, que incluso ahora es un "derecho" real cada vez para menos mujeres, nadie presiona efectivamente a los demócratas. Cobardes como son, ni Barack Obama ni Joe Biden, ni Kamala Harris, han utilizado su posición privilegiada para decir la verdad sobre lo que les sucede a las mujeres cuando la efectividad del dictamen judicial de 1973 en el caso Roe contra Wade está ya siendo destrozada, algo que ya es un hecho por lo que solo quienes se engañan a sí mismos pueden planteárselo como una mera hipótesis.

Deberían estar clamando sobre lo que le sucedió a Savita Halappanavar, de 31 años, que murió de septicemia después de que se le negara un aborto terapéutico durante un aborto espontáneo en Irlanda; de lo que les sucede a las mujeres en El Salvador, especialmente a las mujeres campesinas, que si tienen la mala suerte de tener un aborto espontáneo son acusadas falsamente de abortar y encarceladas durante 30 años (aproximadamente del 10% al 20% de los embarazos terminan en un aborto espontáneo). Deberían denunciar las mentiras que lanza la Corte Suprema de Trump, dos de cuyos miembros son depredadores sexuales.

Los expertos y los políticos solo están discutiendo sobre cómo la política antiaborto afectará a quién puede ser elegido presidente en el futuro. Los medios de comunicación, en lugar de desperdiciar espacio opinando interminablemente sobre la legitimidad de la Corte Suprema, deberían aceptar el hecho de que ahora no tiene ninguna y continuar contándole al mundo cuántas mujeres murieron y fueron mutiladas antes de que el aborto fuera legal en los EEUU y cuántas mujeres estadounidenses están siendo encarceladas ahora por abortos espontáneos o por tomar durante el embarazo los medicamentos que se le han recetado.

Y mientras estamos en eso, ellos deberían dejar de mentir fingiendo que se preocupan por las mujeres, la mayor mentira. Todo esto tiene que ver con castigar y controlar a las mujeres, con vengarse de un movimiento de mujeres que transformó nuestra realidad, que se atrevió a desafiar el control de los hombres no solo sobre la vida de las mujeres sino sobre el mundo.

Ataques fascistas a la libertad de las mujeres

Hay una razón por la que los tiranos y fascistas, incluido el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, el presidente de Polonia, Andrzej Duda, el dictador de Rusia, Vladimir Putin, nuestro propio ex presidente, el violador Trump, el primer ministro de Pakistán, Imran Khan, así como el verdugo de Brasil, Jair Bolsonaro, el líder misógino de Turquía Recep Tayyip Erdogan, los talibanes que ahora gobiernan y arruinan Afganistán, y otros, atacan y socavan la libertad de las mujeres cuando y como pueden.

Destrozar a las mujeres es algo extremadamente popular cuando tomas la ruta de crear fascismo. ¿Se está hundiendo la economía de su país? ¿Tu pueblo está muriendo por cientos de miles en una pandemia que abordaste chapuceramente desde el principio? ¿La contaminación está matando a la población, los incendios queman sus bosques y los ríos y lagos se desbordan e inundan comunidades? ¿Estás involucrado en una guerra impopular? ¿Qué puedes hacer que no te cueste nada? Puedes ir a cargarte el derecho de la mujer al aborto y el control de la natalidad, puedes quitar la firma de tu país en las resoluciones de la ONU para poner fin a la violencia contra las mujeres, rescindir la ley que hizo ilegal que un hombre viole a su esposa mientras bromeas sobre cómo algunas mujeres son tan feas que ni siquiera las violarías, iniciar una campaña para culpar a las mujeres de que la población disminuya y hacer muy difícil que puedan evitar tener hijos si quedan embarazadas. Tener más hijos porque

su población está disminuyendo y haga que sea extremadamente difícil para ellas no tener hijos si quedan embarazadas. Estas acciones te harán ganar una base fanática leal que también será racista y odiará a l@s inmigrantes y a las personas LGBTQI+.

Las mujeres nos seguimos preguntando: ¿por qué tengo que seguir manteniendo la misma lucha? Al menos parte de la respuesta es que el ataque a las mujeres, al igual que los ataques a la población negra y a l@s inmigrantes, tiene un papel central en la tarea de quienes quieren socavar la democracia y salvar un capitalismo decrepito, insostenible, explotador y racista-patriarcal. Y esto parece que les estás funcionando muy bien a los fascistas.